

"Los pescadores y todos los trabajadores luchamos por:

—Por aumento general de sueldos y salarios, contra el alza del costo de vida;

—Por la solución de nuestros Pliegos de Reclamos y respeto a nuestros Con. Colec.

—Contra los DL. 21201 y 21202 que fijan miserables topes salariales;

—Por la derogatoria de los DL. 21394 y 21427 que recortan el derecho a las Negociaciones Colectivas y congelan nuestros Pliegos de Reclamos;

—Contra los DL. que de a las industrias mineras y pesqueras;

—Por la Reorganización, Reestructuración y Moralización de Pesca-Perú, contra el DL. 21450, por la modificación sustantiva del Decreto de "reorganización", contra el pago a los ex-empresarios privados explotadores y depredadores de la anchoveta;

—Por la independencia política de las organizaciones sindicales y populares frente al gobierno, contra la manipulación y contra el MLR mercenario y fascista;

—Contra la represión de dirigentes y trabajadores, libertad a los detenidos y corte de juicios a los luchadores sociales y a periodistas de "Mar-ka";

—Libertad y reposición inmediata a Perico Colchado: Sec. Gral. del SUTP-PCHA.

—Reposición a los despedidos de "Expreso" y "Extra";

—Contra los despidos: por la Estabilidad Laboral, reposición de los despedidos;

—Apoyo a las luchas sindicales y populares: ¡Pliego de Reclamos Solución!

—Expulsión sin pago al

# La otra tentación

Alberto Flores-Galindo

Después del setiembre chileno, después del macartismo y después del fascismo, pocos pueden tener la sinceridad y el coraje de llamarse anti-comunistas. El anti-comunismo tiene que disfrazarse, esconderse detrás de la "civilización occidental y cristiana", el "humanismo", la "cruz". Los intelectuales son tal vez más sutiles. Viven entre libros y se esconden también con los libros. Albert Camus puede servir, por ejemplo, como pretexto para atacar al comunismo. Otros son menos refinados. Recurren simplemente a "best sellers", como el libro de Jean-Francois Revel, **La tentación totalitaria**.

Lo primero es generalizar: todo comunismo es estalinismo (a la memoria del lector acuden los tenebrosos campos de concentración y los escritores perseguidos). En un mismo fardo se incluyen a stalinistas, maoistas, gramscianos, incluso trotskistas. El segundo paso es proseguir con las generalizaciones; totalitarios (con lo que comunistas y fascistas acaban siendo equiparados). De esta manera se termina volviendo al lenguaje de la guerra fría. Luego vienen las acusaciones de siempre. Las preguntas y las respuestas de cliché.

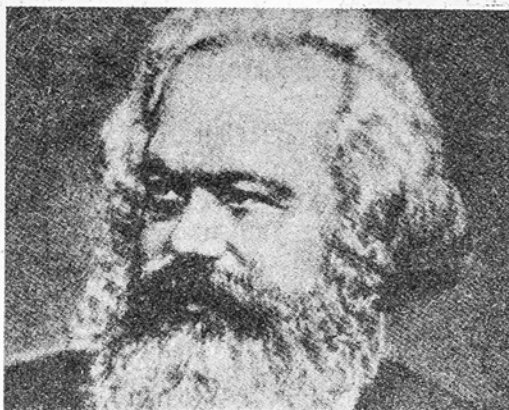
¿Por qué triunfa el comunismo? Hay tres causas: "la pobreza, el nacionalismo, la ignorancia histórica de la democracia". Es decir, el comunismo triunfa porque existen pueblos atrasados (especies de primitivos contemporáneos) que ignoran la cultura europea o norteamericana, que no pueden leer por ejemplo el **New York Times** y descubrirse en el amor a la libertad. Pero no basta con lo anterior. Se añaden otras tres causas: "a) su organización vertical y su apo-

yo externo, b) su dominio sobre aparatos sindicales, c) la docilidad de la izquierda no comunista". En otras palabras, los tenebrosos aparatos elaborados en Moscú o Pekín y la tontera de muchos ingenuos. Los argumentos del Cardenal Cushing contra el comunismo no eran superiores.

Como es difícil proclamarse anti-comunista, el camino más breve es recurrir al comentario aparentemente objetivo de un libro. Pero hace tiempo que hemos perdido la inocencia. En el artículo al que hemos venido aludiendo, firmado por Alfredo Barnechea y publicado en **La Prensa**, se termina invocando la alternativa de un "socialismo difícil", pero detrás de esta expresión de André Gorz se esconde simplemente en el articulista una invocación a la vieja "social-democracia".

Pero para que resulte convincente, toda la argumentación tiene que desenvolverse en un plano ahistórico. Así como se ignoran las críticas hechas desde el comunismo al fenómeno estalinista, se tienen que ignorar también las críticas y las polémicas contra la social-democracia (desde 1914 en adelante) y la experiencia concreta de los gobiernos social-demócratas.

Después de todo la social-democracia ha vuelto a la moda en Europa, por qué aquí no? Bajo un ropaje moderno, alguno de nuestros más "brillantes" intelectuales siguen siendo, como los del siglo XIX, un eco de esos de lo que sucede o preocupa en París o Nueva York. Pasan los años, los términos cambian, pero las realidades persisten.



imperialismo de nuestra patria! ¡No al pago de las! ¡Por nuestra Liberdade a los Imperialismo Nacional y Social!"